

Hurtado, Diego, *El sueño de la Argentina atómica. Política, tecnología nuclear y desarrollo nacional (1945-2006)*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Edhasa, 2014 (345 págs.), ISBN 978-987-628-291-8

En este libro Diego Hurtado presenta una investigación histórica sobre el desarrollo de la tecnología nuclear en Argentina desde la segunda mitad de la década del cuarenta hasta el relanzamiento de la actividad decidida por el Estado Nacional en 2006, enmarcada en un análisis del cambiante contexto nacional e internacional a lo largo de esas seis décadas. La obra está respaldada por una impactante bibliografía de cerca de ochocientas referencias a libros, artículos, documentos, informes y entrevistas realizadas por el autor.

La obra está estructurada cronológicamente en cinco capítulos que el autor ha titulado “La energía atómica como encrucijada histórica” (1945-1958), “Desarrollismo y proliferación nuclear” (1958-1968), “Sobre electricidad y bombas periféricas” (1968-1976), “Dictadura, desindustrialización y aceleración del plan nuclear” (1976-1983) y “Democracia, deuda externa y desarticulación del plan nuclear” (1983-2006). Este último capítulo termina con una sección titulada “Relanzamiento y final abierto” donde se presenta el relanzamiento de la actividad nuclear anunciado por el Gobierno Nacional en 2006.

Los títulos con los que el autor ha identificado cada uno de estos períodos son ilustrativos de la concepción que caracteriza a este libro: la evolución de la actividad nuclear en Argentina es permanentemente contrastada y explicada en el contexto de la evolución política, económica y tecnológica tanto del país como del mundo. Es así que, basada en la amplia documentación mencionada, se van articulando los cambios en las relaciones de poder como marco en el cual se inscribe esta historia.

El análisis histórico está encuadrado en un desarrollo conceptual presentado en la introducción a la obra, y que constituye en sí un aporte significativo. Frente a clasificaciones de la estructura mundial basadas en países centrales y periféricos, o en naciones desarrolladas, en desarrollo y emergentes, el autor sigue la propuesta de Wallerstein de una estructura de tres capas: países avanzados, periferia y semiperiferia, estando esta última caracterizada por países con capacidad industrial pero sujetos a un desarrollo dependiente dada la presencia dominante de capitales transnacionales en los sectores más dinámicos de la industria. Según Wallerstein esta capa intermedia da estabilidad al sistema, al provocar que el estrato

superior no se enfrente a la oposición unificada de los demás dado que la semiperiferia es a la vez explotada y explotadora.

A lo largo del libro se presenta el proceso de conformación de lo que el autor define como cultura nuclear -organizacional, discursiva, material y simbólica- y sistema tecnológico. En ese sentido apela al concepto de Hecht de tecnopolítica, como la práctica estratégica de diseñar o usar la tecnología para constituir, encarnar o impulsar objetivos políticos.

Otro interesante aporte conceptual de esta obra es el de frontera tecnológica local, como objetivo de los países no centrales. Esta noción se contrapone al usual propósito de “cerrar la brecha”, lo que además de haber resultado imposible en los hechos (la “brecha” resulta cada vez mayor) presupone la existencia de una frontera tecnológica universal, que en realidad es construida por los países centrales en base a sus objetivos y donde el intento de alcanzarla en los países no centrales termina en un proceso de seguir la huella copiando, comprando, pagando regalías y demandando asistencia técnica. Centrarse en fronteras tecnológicas locales implica que las tecnologías que se buscan desarrollar van a vehiculizar objetivos políticos capaces de incidir en el balance de relaciones de poder no sólo económicas. Citando al autor, “lo importante no es la brecha –noción que extirpa el contenido tecnológico de su trama cultural, política e institucional– sino la configuración sistémica de capacidades con modalidades específicas de la cultura que impulsa el régimen tecnopolítico y de su enraizamiento en el propio contexto del país no central”.

En su análisis teórico, el autor concluye que el desarrollo tecnológico en contextos semiperiféricos no puede entenderse en el marco, tan usado en nuestro país, de los llamados “sistemas nacionales de innovación” (SNI). En tal abordaje, surgido del análisis de la realidad de los países centrales industrializados, se omiten factores disruptivos exógenos, como ser el peso de las filiales de empresas transnacionales que responden a los intereses de sus casas matrices, la coerción diplomática, entre otros. En ese sentido cita a Lundvall, uno de los creadores del concepto de SNI, cuando dice “otra debilidad de este enfoque es que hasta el momento no se ha ocupado de las cuestiones de poder en relación con el desarrollo. Los privilegios de clase y la situación poscolonial pueden bloquear las posibilidades de aprendizaje; asimismo, competencias ya existentes podrían ser destruidas por motivos políticos vinculados con la distribución mundial del poder”. Las presiones y ataques de los países centrales -principalmente Estados Unidos- contra el desarrollo nuclear argentino, expuestos en detalle a lo largo del libro, son un claro ejemplo de lo afirmado por Lundvall y de las falencias de trasplantar modelos explicativos de la experiencia de los países centrales a los países periféricos y semiperiféricos.

La evolución del sector nuclear argentino es descrita de forma pormenorizada. Resulta de especial interés, por su nivel de detalle y su encuadre en la situación nacional e internacional, la presentación de los inicios de la actividad nuclear en el país. Desde el decreto de septiembre de 1945 impulsado por el gral. Savio definiendo el carácter estratégico de los minerales de uranio y torio, prohibiendo su exportación e iniciando su exploración a cargo de Fabricaciones Militares y la Universidad de Cuyo, hasta el proyecto Huemul liderado por el físico austríaco Richter, el libro detalla las propuestas de sectores científicos y técnicos con visiones encontradas entre una investigación pura y desinteresada y otra vinculada a la actividad técnico-económica, en el marco de una hegemonía nuclear norteamericana.

La detallada descripción del desenvolvimiento de la actividad nuclear argentina –sus inicios, el reactor RA-1, la minería del uranio, las centrales Atucha I y Embalse, la autonomía en el ciclo de combustible, la producción de agua pesada, el fortalecimiento de la física nuclear experimental, los grandes planes durante la última dictadura militar, el enriquecimiento de uranio, Atucha II, la crisis de financiamiento en los años ochenta más los intentos de privatización y desguace en los años noventa, las exportaciones nucleares argentinas, el relanzamiento en 2006– se entrecruza y co-construye con la marcación de los cambios en las relaciones de poder, la evolución del sector nuclear en el resto del mundo y las políticas de los países centrales de ahogo del desarrollo nuclear en la semiperiferia.

Esta historia está atravesada por las presiones y denuncias desde países centrales sobre el presunto carácter proliferante de la actividad nuclear argentina. Resulta impactante el detalle con el cual Hurtado describe estas acciones, basadas en lo que llama “supuesta ciencia del cálculo de intenciones”.

Citando a Hall y Chase-Dunn, analiza que los desarrollos tecnológico-productivos en la semiperiferia desafían las reglas de juego que intentan imponer los países centrales. Es así que el desarrollo de tecnologías que pueden abrir el acceso a mercados cubiertos por dichos países dan lugar a estrategias de obstaculización y bloqueo. Para la lógica hegemónica poner en riesgo los intereses de los países centrales es una alteración del equilibrio y estabilidad, es decir del balance de poder militar y/o comercial del sistema mundial. Concluye el autor que este ha sido el caso de los programas nucleares de varios países en desarrollo, entre ellos el de Argentina.

Hurtado denuncia con minuciosidad el papel jugado por académicos, medios de prensa y organismos gubernamentales de Estados Unidos. Citando textualmente: “la propia metodología que guiaba esta práctica estaba concebida para trabajar como un instrumento más de los objetivos hegemónicos implícitos en la Guerra Fría y, en esta misma dirección, a

favor de los intereses oligopólicos de los países exportadores de tecnología nuclear. En definitiva, este enorme dispositivo político de coerción que tomó prestada la escenografía del mundo académico y algunos aspectos formales de las ciencias sociales conocía a priori los resultados de sus análisis: todo país en desarrollo con capacidades nucleares autónomas era proliferador”.

Otro aspecto original de este libro es su análisis del plan nuclear de la última dictadura, donde se inicia un quiebre con la anterior cultura nuclear. El gran impulso que se dio a esta actividad contrasta con una política económica que privilegió la valorización financiera, desarticuló y barrió con buena parte de la industria nacional y ató al país a una descomunal deuda externa. Esta contradicción se explica no sólo por la presencia de sectores militares que aún rescataban una visión industrialista, donde la actividad nuclear jugó como una suerte de contrapeso silenciador frente a una orientación general que destruía las bases de la industrialización sustitutiva, sino también por el papel central que jugaron en las obras nucleares los grupos locales concentrados con lógicas de acumulación e intereses que los articulaban con los capitales transnacionales. Un conjunto de grandes obras sin garantías de financiación que quedaron inconclusas se convirtieron así en un gran negocio para la “patria contratista”, que terminó siendo pagado en forma de improductivos y rescindidos contratos durante los siguientes gobiernos democráticos.

En conclusión, se trata de un libro muy valioso por su análisis totalizador de un proceso de desarrollo tecnológico capital intensivo en un país semiperiférico, que debería aportar significativamente al necesario y aún incipiente debate sobre las políticas de desarrollo y de articulación entre los sectores científico-tecnológicos y productivos, donde el papel del Estado y las políticas públicas resulta determinante, a la vez que el contexto de relaciones de poder resulta ser un elemento ineludible a su comprensión.

Santiago Harriague
harriag@cnea.gov.ar